

PRESENTACIÓN

PRODUCCIÓN CULTURAL INDÍGENA

En este *dossier* de *Producción cultural indígena*, la revista *Maguaré* presenta artículos que ofrecen resultados originales de investigación sobre la producción cultural indígena contemporánea de las Américas, cuya creciente importancia en nuestro continente abarca desde literatura oral y escrita —poesía, relatos, novela, ensayos— hasta investigación en ciencias sociales, cine y medios audiovisuales, pasando por artes plásticas, música, tejidos, cestería, cerámica, entre otros. Escritores, cineastas y artistas plásticos indígenas dejan oír cada vez más su voz a lo largo y a lo ancho de las Américas, a través de obras que han surgido en el contexto de sus luchas en las últimas seis décadas, con las que los pueblos amerindios han aumentado su poder en las sociedades latinoamericanas actuales. Se ocupan en sus obras de sus luchas, historia, tradiciones orales, cosmovisiones, sus relaciones con la naturaleza y con cuestiones de identidad y alteridad cultural. En ellas cuestionan las versiones oficiales de la historia y la cultura latinoamericanas y exploran la multifacética “indianidad” del mundo contemporáneo, en el que existen indígenas urbanos, remanentes, resurgidos, resistentes, etc.¹.

Estas creaciones constituyen un enorme enriquecimiento para Latinoamérica y el mundo, a la vez que ofrecen un gran reto a los estudios culturales y literarios, que deberán desarrollar nuevas herramientas de análisis para enfrentarlas, dado su carácter multicultural. Además, representan un desafío al canon literario establecido, en el cual, como elemento de poder social, político y cultural, se presentan todavía resistencias a abrir un espacio plenamente reconocido a las llamadas voces subalternas, entre las que se cuentan, además de los y las indígenas, las voces de los y las afrodescendientes y las mujeres. Significan también un desafío para la antropología, puesto que ofrecen representaciones de las visiones indígenas del mundo elaboradas por miembros de estos pueblos,

1 El líder e intelectual baniwa, Gersem dos Santos Luciano, define los pueblos denominados resurgidos o resistentes como pueblos que escondieron y negaron sus identidades étnicas a causa de siglos de persecución y opresión colonial, las cuales reivindican hoy en día, luchando por el reconocimiento de su etnicidad y sus territorios al interior del estado brasileño (2006, 33).

que ofrecen nuevos retos epistemológicos y analíticos a la disciplina. Exigen, igualmente, un riguroso trabajo interdisciplinario, en el que se deben conjugar como punto de partida la literatura, la antropología y la historia para lograr una mejor comprensión de los textos, las películas y los tejidos, entre otros, que hacen parte de la vasta producción cultural de los pueblos indígenas en América.

Dentro de esta producción es de vital relevancia la de las mujeres indígenas, quienes han empezado a difundir la riqueza de su mundo, sus importantes conocimientos sobre el cuerpo y la salud, la riqueza cultural y artística de sus tejidos, cestería, cerámica, entre otros. Ellas han asumido, de igual forma, una gradual participación política con la que expresan, cuestionan y combaten las situaciones de inequidad que viven tanto en sus propias comunidades como fuera de ellas. Esta participación se ha plasmado, en algunos casos, en libros en los que se entra en un diálogo crítico y creativo con el feminismo occidental, como sucede con varias intelectuales y lideresas mayas y de otros pueblos indígenas (ver Rosa Pu Tzunux (2007) y Calixta Gabriel Xiquín (2008) y los trabajos de MacLeod (2011) y Gargallo (2012), por citar algunos ejemplos).

Esta rica y diversa creación artística y literaria está estrechamente relacionada con el auge de los movimientos sociales indígenas, que se han desarrollado del extremo norte al sur de América. Estas movilizaciones son consideradas por analistas e investigadores como el fenómeno político de mayor envergadura en este continente en las últimas cinco décadas (ver Rappaport 1990, 1993, 2005; Van Cott 2000, 2007, 2008; Bengoa 2000, 2007; Vasco Uribe 2002; Warren y Jackson 2003; Yashar 2005; Gotkowitz 2008; Le Bot 2009). Estos movimientos han usado una gran diversidad de tácticas —toma de tierras o de poblaciones, movilizaciones, paros, bloqueos de carreteras y alzamientos, como el de los zapatistas en México, así como la creación de partidos y la participación en elecciones— en las luchas por el derecho a sus territorios, lenguas, culturas y por su autonomía política y cultural. En ellas reclaman el respeto y la aceptación de su existencia como pueblos culturalmente diferenciados, al interior de los Estados nación en los que viven.

Estos movimientos se lograron desprender de las organizaciones y partidos, que no comprendían sus reivindicaciones étnicas y los restringían al marco de las luchas de las clases sociales explotadas.

Las luchas indígenas emprendieron su propio camino, lo que los ha llevado, en muchos casos, a una progresiva adquisición de poder político y social dentro de sus distintos países que se han declarado como Estados multiétnicos y pluriculturales y que les han garantizado derechos sustanciales —así funcionen más en la teoría que en la práctica— a través de nuevas constituciones: Brasil (1988), Colombia (1991), Ecuador (1998), Bolivia (2009) o de adición de decretos a la ya establecida, como en México en el 2001, por citar algunos ejemplos.

Con el fin de triunfar en sus luchas, los indígenas han requerido de la formación de una *intelligentsia* propia, conformada por intelectuales orgánicos, en el sentido planteado por Gramsci, quien argüía que la clase obrera, para poder triunfar en su lucha por el poder, debía gestar sus propios intelectuales, planteamiento que podemos extender a otros sectores sociales en lucha (Forgacs 2000, 304-305). Se promovió así la alfabetización y la educación de jóvenes indígenas, que coadyuvaran a las luchas de sus pueblos mediante el manejo competente de instrumentos políticos o culturales usados por las sociedades nacionales, como el español y el portugués, o cualquier otra lengua colonial, así como la lectura y la escritura. Se consideraba que estas competencias culturales contribuirían al empoderamiento político y cultural de los pueblos indígenas². Se abrieron, así, espacios para que los indígenas empezaran a escribir, como efectivamente lo hicieron, tal como documentan Ramos (1998) y Gomes (2000) en el caso de Brasil.

Dada su extracción urbana y mestiza, en varios casos, o su migración a las capitales latinoamericanas —en consonancia con las tendencias migratorias de los indígenas actuales— o incluso a Estados Unidos y Europa, ya fuera como exiliados políticos o como migrantes voluntarios, varios de los intelectuales orgánicos, escritores y escritoras y artistas indígenas de la actualidad son letrados cosmopolitas, bilingües o trilingües, que han tenido acceso a diversas culturas, pero que reclaman y elaboran una identidad indígena desde la cual dialogan con el mundo.

Estos letrados no constituyen una novedad en Latinoamérica. Se inscriben en una larga tradición, si pensamos en los nobles mayas,

2 En cuanto a los problemas que presenta la adquisición de la escritura por los indígenas, ver, en este número, mi artículo sobre el escritor indígena brasileño Daniel Munduruku.

aztecas e incas, educados por los misioneros españoles, quienes hablaron castellano y latín, así como la lectura y la escritura con el alfabeto latino, y que usaron estas herramientas en la defensa de sus culturas de origen. Tenemos así casos muy conocidos como el de los nobles mayas k'iche', que escribieron con el nuevo alfabeto y en su propia lengua el *Popol Vuj* o Hernando Alvarado Tezozómoc, quien escribió, en náhuatl, en 1609, la *Crónica mexicáyotl*, con el fin de reivindicar la importancia de la antigua nobleza azteca; y el de Guamán Poma de Ayala, en el Perú, con su *Primer nueva crónica y buen gobierno*, terminada hacia 1615, en la que denunció los atropellos de los españoles a los indígenas, a los que se agrega una variada producción escrita en lenguas indígenas durante el periodo colonial.

Muchos de los escritores, las escritoras y activistas contemporáneos, en particular los más jóvenes, han crecido en contextos en los que las luchas de sus antecesores les han abierto caminos, han vivido y estudiado en las grandes capitales latinoamericanas y se han apropiado de los saberes y los poderes que los dominaban. También enfrentan los retos de un mundo globalizado que busca la constante homogeneización de las poblaciones y culturas, en el que deben sobrevivir defendiendo sus diferencias y sus legados históricos y culturales.

Los artículos en la presente edición se dedican al análisis de obras de escritores indígenas de Chile y Brasil. Es deseable que, en futuras publicaciones en Colombia, aparezcan estudios sobre la muy interesante producción de los cineastas y los artistas plásticos indígenas.

En esta presentación de los artículos de *Maguaré* 29-1 me centraré en el tema de la memoria indígena, que constituye un elemento común a todos y que se discute bajo las diferentes perspectivas en las que la elaboran los escritores analizados por los estudiosos. Andrea Echeverría de Wake Forest University en Carolina del Norte, EE. UU., en su artículo “Arco y fuego: representación ritual y memoria en la poesía de Jaime Huenún y Bernardo Colipán”, examina cómo estos dos poetas mapuche-huilliches de Chile, representan, en sus poemas, dos rituales de importancia entre su grupo —*el nütram* (conversación ritual comunitaria en torno al fuego) y el *nguillatú* (petición ritual a las divinidades)—, con el fin de reivindicar los conocimientos y la memoria mapuche, apoyada en una tradición ritual, como memoria de larga duración, opuesta a la memoria oficial, la cual constituye un elemento fundamental para la cohesión

de las sociedades mapuches y su sobrevivencia futura. Sin embargo, se presentan diferencias significativas en el sentido otorgado a la conexión entre ritualidad y memoria entre los dos poetas, ya que, mientras Jaime Huenún, en su poema “Fogón”, utiliza la conexión entre ritual y memoria para legitimar las prácticas y los conocimientos mapuches como algo muy antiguo, puesto que esta es la manera en la que, por lo general, se perciben los rituales; Colipán, por el contrario, enfatiza la capacidad de transformación del ritual porque el *nguillatún* produce una renovación espiritual de los participantes que entran en este al tiempo sagrado, en el que se integran a la comunidad y al cosmos para salir fortalecidos.

Juan Guillermo Sánchez de University of West Virginia, Estados Unidos, en su artículo “Los esbirros no han logrado / apagar la luz de la luna: Rayen Kvyeh” nos adentra en la conmovedora obra poética de la poeta, dramaturga, activista y gestora cultural mapuche, Rayen Kvyeh. En su libro *Luna de cenizas* (2011), la autora se ocupa también del tema de la memoria, ligándola a la naturaleza y al cuerpo. Lo que nosotros llamamos ‘lugares’ (ríos, montañas, árboles, etc.) son considerados, en su poesía, como abuelos y abuelas que han atestiguado las múltiples invasiones que ha sufrido el pueblo mapuche. La naturaleza guarda la historia de los mapuches, más allá del olvido de las poblaciones que la han vivido, pero si sabemos mirarla con cuidado, desentrañaremos la historia que ella guarda; de esta manera, el olvido se torna relativo. Al ser la naturaleza un lugar de la memoria, se convierte en un lugar de resistencia política para el pueblo mapuche, que lo acompaña en sus exilios y migraciones. Así, la poesía misma de Ryan se convierte en una motivación para la movilización social. Estas ideas sobre naturaleza y memoria se pueden ligar a las de otros pueblos amerindios para los cuales la historia está en el territorio, entendido este como el conjunto de relaciones que una sociedad establece en un espacio determinado, como explica Luis Guillermo Vasco (1998 y 2012) para el caso del pueblo misak del departamento del Cauca, en el suroccidente colombiano.

En su artículo “Interpelando a la nación brasilera: *O Banquete dos Deuses* del escritor indígena Daniel Munduruku”, María Mercedes Ortiz, de la Universidad del Valle, examina el surgimiento de una *intelligentsia* indígena en el contexto de las luchas de los pueblos amazónicos por sus derechos, desde los años 70 del siglo pasado. Analiza cómo Munduruku, al que considera un intelectual orgánico, apela a la memoria indígena

para cuestionar la historia oficial de Brasil, el paradigma de civilización y barbarie, y para mostrar el valor que tienen las culturas indígenas para dicho país. Munduruku, de origen urbano y con un doctorado en Pedagogía de la prestigiosa Universidade de São Paulo, se aproxima a la memoria desde su mirada de pedagogo, inquieto por los problemas de todo tipo que afrontan los niños, a los que debe educar en su calidad de maestro, problemas a cuya solución considera pueden contribuir las culturas indígenas.

Existe una diferencia entre las ideas de Munduruku sobre la memoria y las de los dos poetas mapuches analizados en el artículo de Echeverría, ya que él propone la circulación del conocimiento indígena al interior de Brasil, como un conocimiento socialmente válido e importante, con el fin de instaurar un diálogo intercultural en el que los indígenas sean interlocutores legítimos y respetables para el resto de la nación. Estas ideas desempeñan también un rol en el trabajo de la poeta mapuche Rayen Kvyeh que, igualmente, considero muy acertada políticamente, para la lucha por la sobrevivencia de las comunidades indígenas, que, necesitan del apoyo de otros sectores de la sociedad y que poseen un valiosísimo capital cultural que puede y debe cumplir una importante función en la educación de los habitantes de América.

MARÍA DE LAS MERCEDES ORTIZ RODRÍGUEZ, Msc., Ph. D.

Editora invitada

Profesora asociada

Escuela de Estudios Literarios

Facultad de Humanidades

Universidad del Valle

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Dagua Hurtado, Abelino, Misael Aranda y Luis Guillermo Vasco. 1998.

Guambianos: hijos del aroiris y del agua. Bogotá: Cerec.

Forgacs, David. Ed. 2000. *The Antonio Gramsci Reader. Selected Writings 1916-1935*. New York: New York University Press.

- Gersem dos Santos, Luciano. 2006. *O Índio Brasileiro: o que você precisa saber sobre os povos indígenas no Brasil de hoje*. Brasília: Ministerio de Educación.
- Gomes, Mércio P. 2000. *The Indians and Brazil*. Traducido por John W. Moon. Gainesville, Florida: University Press of Florida.
- Ramos, Alcida Rita. 1998. *Indigenism. Ethnic Politics in Brazil*. Madison: The University of Wisconsin Press.
- Vasco, Luis Guillermo. 2012. *Entre selva y páramo, viviendo y pensando la lucha india*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.